



CARDENAL ARZOBISPO DE VALLADOLID

HOMILÍA EN EL COLEGIO ESPAÑOL DE ROMA

1.- *“Yo soy la resurrección y la vida”*

Hacia esta presentación que hizo Jesús de sí mismo converge el relato evangélico que terminamos de escuchar. Jesucristo en persona es el Evangelio. Él nos asegura: “El que cree en mí no morirá para siempre”. Ni el muro de la muerte impide en virtud de la fe la comunión con el Señor, principio de vida y garantía de una esperanza que no defrauda. Las dos hermanas Marta y María se dirigen a Jesús, lamentando delicadamente haber perdido con su ausencia la oportunidad de que no hubiera muerto Lázaro: “Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano”. Pero para Jesús la muerte no tiene la última palabra. ¡Hay esperanza más allá de la muerte de Lázaro!. En la resurrección del amigo entrañable de Betania se muestra anticipadamente el poder de Jesús sobre la muerte, que ilumina su afirmación central: “Yo soy la resurrección y la vida”. (Jn. 11, 25).

En medio de la historia de cada persona y de la humanidad entera el Señor proclama: El que cree en mí no morirá para siempre. En todas las encrucijadas nos tiende la mano como vencedor del pecado y de la muerte.



CARDENAL ARZOBISPO DE VALLADOLID

Él nos infunde el aliento de la vida y la fuerza para mantenernos en las pruebas sin perder el ánimo.

La historia del Colegio desde su comienzo hasta el día de hoy está sostenida también por Jesucristo que fue crucificado y está vivo para siempre. Aunque exista en ocasiones una especie de eclipse de Dios, tenemos la seguridad de que el sol continúa luciendo detrás de la oscuridad. Con la palabra poderosa de Jesús la tempestad se calma, a las incertidumbres sucede la seguridad, después de la vacilación nos visita la paz. ¡No temáis!. Como comunidad de fe, que también atraviesa fases de sombra y valles de tinieblas oramos confiadamente: “Seguiremos tus pasos, / camino de la cruz, / subiendo hasta la cumbre / de la Pascua de luz”. Los 125 años del Colegio manifiestan la providencia paternal de Dios, la protección de María Mater Clementissima y la custodia fiel de San José.

2.- Una vida entregada a las vocaciones sacerdotales.

El centro de la vida y del carisma del Bto. Manuel Domingo y Sol fue el ministerio sacerdotal y las vocaciones sacerdotales, la preparación al sacerdocio y el cuidado de los sacerdotes, el ministerio y la vida de los presbíteros. En este dinamismo se inscriben diversas iniciativas que puso



CARDENAL ARZOBISPO DE VALLADOLID

en camino: Desde el colegio de San José edificado en Tortosa el curso 1872-1873 para la formación de seminaristas diocesanos; pasando por la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Corazón de Jesús, que tuvo su origen en una intuición interpretada como recibida de lo alto el día 29 de enero de 1883; hasta la responsabilidad asumida a petición de los obispos respectivos para dirigir sus seminarios diocesanos; no sólo le llegaban peticiones de España sino también con gran sorpresa para él desde América. La fundación del Colegio Español de Roma el año 1892, se sitúa en el mismo dinamismo, pero fue como un salto cualitativo, ya que se trataba de formar a formadores. Por elevación respondía a la misma inquietud apostólica. Este acontecimiento que hizo época, como se ha podido verificar a lo largo del tiempo, ha ejercido un influjo muy importante en la vida de las Diócesis españolas. Es nuestro Colegio.

La obra fundada por Mosén Sol se refiere a un punto neurálgico de la vida y misión de la Iglesia, ya que está centrada en el ministerio sacerdotal y consiguientemente en las vocaciones al sacerdocio. El sacerdote es como el eje de la comunidad cristiana, pues en nombre del Señor la preside como Evangelizador y Maestro, como Sacerdote y Víctima, como Pastor y Siervo. Sin su ministerio no habría plena comunidad cristiana que tiene como base



CARDENAL ARZOBISPO DE VALLADOLID

la Palabra de Dios y la Eucaristía (cf. *Lumen gentium*, 26). Por esto, la animación de la fe, la concordia de los fieles, el servicio de la caridad, la formación catequética y espiritual, el celo apostólico que vence toda comodidad e indolencia, el discernimiento y el estímulo ordenado de los carismas, la vitalidad cristiana de la comunidad dependen en gran medida de la actividad espiritual y pastoral de los sacerdotes. La santidad del sacerdote es la clave que resume la respuesta fiel a la consagración sacramental y a la misión confiada por el Señor. El trabajo dedicado a la preparación de los sacerdotes repercute por tanto decisivamente en los fieles cristianos y en la Iglesia. La *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis* reciente, que une estrechamente formación inicial y formación permanente, es una buena noticia, que recibimos con empeño y esperanza. La causa de las vocaciones al ministerio presbiteral no es una causa entre otras.

En la onda expansiva de la intuición y realización del servicio a las vocaciones sacerdotales y a los sacerdotes, que recibió Mosén Sol como carisma del Espíritu Santo y don para la Iglesia, se pueden situar también algunas fundaciones religiosas debidas a insignes Operarios Diocesanos. Las Discípulas de Jesús deben su origen al impulso de D. Pedro Ruiz de los



CARDENAL ARZOBISPO DE VALLADOLID

Paños, cuyos restos del cuerpo martirizado reposan en Valladolid; las Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote, fundadas por D. Juan Sánchez Hernández, se mueven en el mismo ámbito apostólico. Con el trabajo cotidiano y la transparencia fiel del Señor prestan un servicio inestimable al ministerio sacerdotal, a la Iglesia y a las personas necesitadas. La vida escondida es un signo de su autenticidad evangélica.

El año 1935 se celebró por primera vez el Día del Seminario en la Fiesta de San José. La coincidencia de la fiesta de San José y la Jornada de los Seminarios contiene una intuición que merece la pena ser atendida. A la custodia fiel de San José confió Dios los primeros misterios de la salvación de los hombres, a saber, la concepción virginal de su Hijo en las entrañas de María, el nacimiento en Belén, el crecimiento de Jesús en estatura, sabiduría y gracia (cf. Lc. 2, 40. 52). Desde el hogar de María y José salió Jesús para cumplir la misión que el Padre le había confiado. El Seminario, la comunidad y la familia del Seminario, imita la vida escondida de Jesús. Es el hogar de la formación para el ministerio sacerdotal. Es como el corazón de la Diócesis (*Optatam totius* 4). En el Seminario se va gestando el presbiterio diocesano. <<El “Día del Seminario” fue una de las iniciativas de acción vocacional creada por la Hermandad de Sacerdotes Operarios



CARDENAL ARZOBISPO DE VALLADOLID

Diocesanos, que comenzó cuando a su propuesta, el obispo de la diócesis de Tortosa estableció “el Día de San José”>> (J. L. Moreno). Nazaret, como dijo bellamente Pablo VI, es la escuela para la formación de los discípulos de Cristo; allí se aprende las lecciones del silencio, la comunión en el amor, el trabajo y el estudio, la oración y la meditación de la Palabra de Dios.

3.- Fundación del Colegio Español, un acontecimiento decisivo.

Fue fundado el 1 de abril de 1892, el mismo día que había nacido Mosén Sol. El Colegio comenzó propiamente su itinerario con la celebración de la Eucaristía, presidida por D. Manuel, acompañado por el primer grupo de colegiales, en la iglesia antigua de Santiago de los españoles, situada en la Piazza Navona. Su comienzo es semejante al de una planta débil que se siembra con esperanza; poco a poco fructificaría a través de la paciencia cristiana en numerosas pruebas. España a diferencia de otros países no tenía todavía en Roma un centro de formación sacerdotal, que se echaba de menos. En enero de 1888 tuvo Mosén Sol la primera idea de fundar el Colegio, atribuyéndola a una sugerencia providencial del Sagrado Corazón de Jesús. Ante la noticia de que los Trinitarios Descalzos estaban dispuestos a ceder el convento de Vía Condotti a los obispos españoles si fundaban en él un colegio para seminaristas, se le encendió la lucecita como



CARDENAL ARZOBISPO DE VALLADOLID

una señal emitida desde el futuro. Poco a poco se fue constatando que este camino era inviable. Con el apoyo de Merry del Val y el empeño personal del Papa León XIII, la apertura del Colegio buscaría otras vías. La tenacidad de Domingo y Sol pudo culminar una empresa erizada de mil dificultades. Santa Teresa de Jesús interpretaba los obstáculos en los comienzos de una fundación como signo de que allí Dios sería muy bien servido. Como los principios de las grandes obras, también las del Colegio fueron frágiles e inconsistentes. El año 1892 empezó con 10 alumnos, habitando precariamente en el edificio de la iglesia nacional de Montserrat. El año siguiente fueron hospedados en el palazzo Altieri, junto a la iglesia del Gesú. Por fin se despejó el horizonte. El 30 de octubre de 1893 llegó a D. Manuel la Carta Apostólica *Non mediocri cura*, por la que León XIII hacía cesión del palazzo Altemps a los obispos españoles para sede del Colegio. El 20 de septiembre de 1894 pudieron instalarse en Altemps. Durante el tramo más largo de su historia fue la sede; varios años tuvo el Colegio dos sedes; y desde el año 1970 este edificio es la sede única.

Ante los estudiantes venidos a Roma y residentes en el Colegio Español se abría y abre un horizonte con muchas oportunidades. Las Universidades frecuentadas por los alumnos son centros académicos de alta calidad. La



CARDENAL ARZOBISPO DE VALLADOLID

convivencia en el Colegio se caracteriza por el trabajo serio, la espiritualidad sacerdotal intensa, la ordenación del tiempo que impide que se derrame infructuosamente la actividad, el ambiente cultural enriquecedor. La estancia en Roma está marcada por la cercanía al Papa; la comunión eclesial presidida por el sucesor de Pedro es tanto concentración de personas procedentes de todos los rincones de la Católica (San Agustín) en torno al Papa como la irradiación del Centro de la unidad hacia las diferentes Iglesias locales. El aliento de la catolicidad es un estímulo precioso. La convivencia de los estudiantes durante varios años va tejiendo redes de amistad que vueltos a las Diócesis podrá ser una ocasión propicia de mutua colaboración. Las diversas Diócesis se vienen beneficiando desde hace muchos decenios con la colaboración calificada de quienes vienen, se preparan con solicitud y retornan para servir.

El Papa Francisco en el encuentro inolvidable de ayer nos recordó algunas actitudes, que siempre deben caracterizar nuestra vida sacerdotal, comentando unas palabras del “Shemá”: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas” (Mc.12,30; Deut. 6,5). El servicio generoso, la pobreza según el estilo de Jesús y la unidad que



CARDENAL ARZOBISPO DE VALLADOLID

manifiesta y garantiza la presencia de Dios son señas de identidad de un sacerdote santo.

El Catálogo del Centenario (1892-1992), que recoge parte de la vida del Colegio prolongada gozosamente hasta hoy, es un testimonio fehaciente. Cada Diócesis puede registrar en su memoria sacerdotes que habiéndose formado en Roma han desarrollado numerosos servicios ministeriales: Profesores y formadores en las Facultades universitarias y en los Seminarios, estrechos colaboradores de los Obispos en la Administración diocesana, en las Curias y las Catedrales, escritores en diversos medios (en el Colegio se formó el grupo literario “Estria”), como delegados responsables en el apostolado con los seglares y en la atención a los monasterios, pastores en el ministerio episcopal. El Colegio español de Roma fue un hecho relevante, un acontecimiento que ha producido ininterrumpidamente frutos inestimables. Las Diócesis de España tenemos motivos más que sobrados para dar gracias a Dios por su fundación. Lo que está en el origen de esta historia fecunda debe ser recordado, agradecido y alentado.

Cuando se hace un alto en el camino y se contempla la historia del Colegio, podemos valorar adecuadamente la trascendencia de su fundación



CARDENAL ARZOBISPO DE VALLADOLID

de la cual celebramos hoy el 125 aniversario. La Iglesia en España tiene aquí, en el Colegio Español de Roma, una oportunidad inapreciable. La Conferencia Episcopal Española agradece su trayectoria larga y fecunda. Nos felicitamos de las obras de renovación del edificio llevadas a cabo en los últimos años. El Colegio puede contar con nuestro apoyo y nuestra esperanza.

4.- Recuerdos personales.

Permítanme que ceda unos momentos a sentimientos más personales. Me reconozco particularmente deudor y manifiesto mi gratitud a dos colegas del Pontificio Colegio Español de San José de Roma: A Mons. Santos Moro Briz y a D. Baldomero Jiménez Duque.

D. Santos fue alumno del Colegio desde el año 1904 al 1913 y fue ordenado sacerdote en 1911. Recibió la ordenación episcopal el 22 de septiembre de 1935, sucediendo a Mons. Enrique Pla y Deniel trasladado de Ávila a Salamanca. Era frecuente que aludiera en su predicación a san Pío X, que le impactó especialmente durante los años de estudio en Roma. Recibí por su ministerio episcopal la ordenación de presbítero, en Ávila, el día 18 de febrero de 1967; he cumplido, por tanto, hace pocas semanas



CARDENAL ARZOBISPO DE VALLADOLID

cincuenta años de presbítero. Si en virtud del bautismo llevó el nombre de Santos, su conducta lo avaló. “Santus nomine et re”, escuché en una ocasión a Mons. Antoniutti. Yo lo conocí ya anciano; era respetado y querido. Él me envió al Colegio a ampliar estudios.

D. Baldomero Jiménez Duque fue alumno del Colegio desde el año 1929 hasta 1936. A D. Baldomero le marcó fuertemente D. Pedro Ruiz de los Paños, que fue Rector del Colegio Español desde 1927 hasta 1933; padeció el martirio en Toledo el día 23 de julio de 1936. El recientemente preconizado obispo de Plasencia, D. José Luis Retana, ha publicado nueve cartas dirigidas por D. Pedro a D. Baldomero. La “hermosísima correspondencia”, como afirma Retana, indica el mutuo conocimiento y la alta calidad humana y espiritual de ambos. D. Pedro elevó extraordinariamente el nivel espiritual e intelectual del Colegio; a D. Baldomero nombró bibliotecario como signo de confianza por una parte y oportunidad de muchas lecturas por otra. D. Baldomero fue Rector del Seminario de Ávila durante más de veinte años; su irradiación desbordó la Diócesis abulense; fue mi Rector los años de estudiante de filosofía y teología, que coincidieron con los años de preparación y celebración del



CARDENAL ARZOBISPO DE VALLADOLID

Concilio Vaticano II; mi cercanía a él como secretario particular me ofreció oportunidades que nunca agradeceré suficientemente.

Quiero recordar también a D. Juan Sánchez Hernández, Director espiritual del Colegio desde el año 1938 hasta 1943. Los dos hemos nacido en Villanueva del Campillo (Ávila) y fuimos bautizados en la misma pila bautismal, como recuerdan sendas inscripciones del baptisterio. El proceso de beatificación de D. Juan está muy avanzado y esperamos, particularmente sus paisanos, que pronto llegue a la meta.

Mi estancia en el Colegio coincidió con los tres últimos años de su sede en Altemps, es decir, desde el 1967 hasta 1970, en que este edificio albergó a todos los estudiantes españoles. Perdonen Uds. que en esta celebración de los 125 años de historia del Colegio haya introducido recuerdos de mi vida, ya que hay acontecimientos que afectan tan personalmente que su memoria los une siempre.

A Santa María Mater Clementissima encomendamos la comunidad del Colegio Español.

Colegio Español San José en Roma, 2 de abril de 2017